

## TEMA 20. La etapa final del franquismo. La oposición a la dictadura.

### 1. La oposición antifranquista

Hacia 1943, algunos grupos de excombatientes del antiguo ejército republicano formaron las primeras **partidas guerrilleras del maquis** para ofrecer una resistencia armada al régimen franquista. Pocos meses después, durante los momentos finales de la II Guerra Mundial, otros 4.000 guerrilleros organizados por los comunistas y los anarquistas lograron cruzar clandestinamente la frontera pirenaica y penetraron en España con el mismo propósito. Los miembros del *maquis* se ocultaron por las zonas rurales más escarpadas y montañosas para realizar ataques nocturnos contra cuarteles militares, ayuntamientos y locales falangistas. Las acciones de estos guerrilleros antifranquistas –que apenas encontraron apoyos entre la población– tuvieron escasa efectividad y jamás representaron una amenaza seria para el gobierno de Franco. El número de hombres y mujeres que participaron en el *maquis* se aproximó a los 10.000, de los que unos 2.500 murieron en combate y otros 3.000 fueron arrestados. En 1952, los últimos grupos guerrilleros fueron aislados y aniquilados por la Guardia Civil.

Al mismo tiempo, durante los años cuarenta, se produjeron las primeras **huelgas** de importancia en las zonas urbanas más industriales del país: Barcelona (1945), Madrid (1946) y Vizcaya (1947), donde más de 20.000 obreros de 400 empresas secundaron el paro y sufrieron luego una represión implacable que dejó a cientos de trabajadores suspendidos de empleo y sueldo. Sin embargo, la protesta política no fue el motivo de estas huelgas, sino el malestar y la desesperación por el hambre, el alza de precios, el deterioro de las condiciones de vida y el descenso de los salarios.

Lo cierto es que el gobierno logró sofocar con relativa facilidad las actividades clandestinas de los partidos y sindicatos antifranquistas dentro de España.

Con respecto a los grupos de oposición que actuaron desde el exterior, hay que destacar la **creación en 1945 de un gobierno republicano en el exilio** con representantes liberales, socialistas, comunistas, anarquistas y nacionalistas catalanes y vascos. La tarea de este gobierno –que fue presidido inicialmente por José Giral y que se reunió en México hasta su posterior traslado a Francia– resultó poco efectiva y puramente simbólica. Durante algunos años, mantuvo la errónea esperanza de que los países vencedores en la II Guerra Mundial –EE UU, URSS, Gran Bretaña y Francia– forzarían la caída de la dictadura de Franco, pero esto no sucedió. Por el contrario, el gobierno republicano en el exilio careció de representatividad y de respaldos sociales a causa de las profundas discrepancias entre los diferentes y numerosos grupos opositores, que ni siquiera consiguieron debilitar al régimen franquista.

Por su parte, los **escasos opositores monárquicos democráticos** que intentaron organizarse en torno a la figura de don Juan de Borbón nunca preocuparon demasiado a las autoridades franquistas. En 1945, don Juan de Borbón hizo público desde la localidad suiza de Lausanne un manifiesto donde lamentaba la situación de España, afirmaba el fracaso del proyecto franquista, reclamaba al dictador el abandono del poder, exigía la recuperación de las libertades constitucionales y proponía la instauración de una monarquía democrática. Sin embargo, poco después cambió de actitud y decidió abandonar el enfrentamiento con el régimen. Tras mantener varios contactos y una entrevista personal con Franco, don Juan de Borbón se inclinó por el entendimiento con el dictador y permitió que su hijo Juan Carlos se trasladara a España –en noviembre de 1948– para completar sus estudios universitarios y militares rodeado de preceptores y consejeros franquistas.

Durante los años cincuenta aumentó la impotencia y el desaliento de los grupos opositores, que observaron con gran frustración el reforzamiento diplomático del régimen franquista tras la firma de los acuerdos con el gobierno norteamericano en 1953. Los anarquistas españoles fueron desapareciendo poco a poco y los **comunistas** encabezados por Santiago Carrillo pasaron a convertirse en el grupo antifranquista más activo. Sin embargo, el PCE convocó en 1959 una huelga general pacífica de 24 horas que fracasó por completo a causa del temor y la indiferencia de los españoles. No obstante, durante los años cincuenta tuvieron lugar las primeras protestas universitarias contra la dictadura y se produjeron algunas huelgas en Barcelona, Vizcaya y Asturias.

A principios de los años sesenta, algunos de los principales dirigentes de los diversos grupos antifranquistas redoblaron los esfuerzos para coordinar sus actividades y sumar sus fuerzas contra el régimen. En este sentido, una de las iniciativas más sobresalientes fue la **reunión celebrada en 1962 en la ciudad alemana de Múnich**, donde acudieron un centenar de delegados de los diferentes sectores de la oposición antifranquista. Allí se

congregaron representantes socialistas (con su nuevo líder Rodolfo Llopis al frente), antiguos azañistas (como Salvador de Madariaga), nacionalistas vascos del PNV, antiguos falangistas desengañados (como el escritor Dionisio Ridruejo) e incluso José María Gil Robles, que había liderado la CEDA durante la II República y que ya se encontraba muy distanciado del régimen franquista. Sin embargo, los comunistas –que habían conseguido consolidar su influencia dentro de España gracias a su infiltración en los nuevos sindicatos clandestinos y al apoyo de numerosos intelectuales y jóvenes universitarios– tampoco asistieron a este acto.

Otras formas de oposición adquirieron mayor fuerza durante los últimos años de la dictadura y consiguieron intranquilizar mucho más al gobierno. Los estudiantes universitarios, las organizaciones sindicales clandestinas y los nuevos sectores católicos progresistas fueron los protagonistas de la nueva oleada de protestas antifranquistas. Los **enfrentamientos entre la policía antidisturbios y los jóvenes universitarios**, que recibieron el apoyo de bastantes profesores, fueron cada vez más frecuentes. Al mismo tiempo, algunos medios eclesiásticos –sobre todo los sacerdotes más jóvenes– evolucionaron hacia una concepción del catolicismo más moderna y democrática, abandonaron su colaboración con el franquismo y se distanciaron del régimen. Por ejemplo, cientos de curas vascos y catalanes suscribieron durante los años sesenta manifiestos en contra de la represión franquista y la Conferencia Episcopal –presidida por el cardenal Vicente Enrique y Tarancón desde 1972– hizo pública una declaración en favor de las libertades. Además, **el número de huelgas no dejó de aumentar desde 1970** y la cifra de jornadas de trabajo perdidas por este motivo pasó de 4.500.000 en 1968 a 9.000.000 en 1973, y superó los 14.000.000 en 1974. La conflictividad laboral se dejó sentir con más fuerza en los sectores metalúrgico, minero, textil, químico y de la construcción en Barcelona, Madrid, Vizcaya, Guipúzcoa y Asturias; mientras que las huelgas más sonadas lograron paralizar las grandes factorías de empresas tan importantes como *Seat* y *AEG*. Ante la magnitud de estas protestas obreras, el gobierno reaccionó desencadenando una fuerte represión y efectuando despidos masivos que afectaron a miles de trabajadores.

## **2. Los últimos años de la dictadura**

La grave enfermedad del dictador, la expansión del terrorismo de ETA, la multiplicación de las huelgas, el aumento de las actividades de los grupos antifranquistas, el problema del Sahara y el inicio en 1973 de una profunda crisis económica a escala mundial marcaron los últimos años del régimen franquista.

El **irreversible declive físico de Franco** –que ya había cumplido los 78 años de edad en 1970– facilitó un aumento del poder político del almirante Luis Carrero Blanco, que puso todo su esfuerzo en apuntalar los fundamentos políticos e institucionales del régimen con la pretensión de asegurar su mantenimiento tras el previsible e inminente fallecimiento del dictador.

La **organización terrorista ETA** (Euskadi ta Askatasuna) había sido creada en la clandestinidad –a finales de los años cincuenta– por un grupo de jóvenes nacionalistas vascos que, insatisfechos con la moderación y la pasividad de los dirigentes del PNV, decidieron romper con este partido. Los fundadores de ETA reclamaban la independencia del País Vasco y defendían la lucha armada para conseguir la «liberación de Euskadi», pues consideraban que su país estaba ocupado por España.

Un atentado –que no provocó heridos– con explosivos de fabricación casera contra una comisaría de policía en Bilbao (1959) fue la primera acción violenta que realizó ETA. En 1968, los activistas de ETA consiguieron comprar armas en Checoslovaquia, que entonces era un país comunista, y asesinaron a un guardia civil en Guipúzcoa (el primer muerto de ETA). Dos años después efectuaron el primer secuestro. ETA dejó un total de 27 víctimas mortales entre 1968 y 1974, pero su acción más importante y atrevida fue llevada a cabo en diciembre de 1973, cuando un comando terrorista asesinó en pleno centro de Madrid –utilizando una potente carga explosiva enterrada bajo el suelo– a Luis Carrero Blanco, que entonces ocupaba la presidencia del gobierno. Además, aparecieron otras organizaciones terroristas de extrema izquierda como el FRAP (Frente Revolucionario Antifascista y Patriota), cuyos miembros mataron a un agente de policía en 1973 y como los GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre), que reivindicaron el asesinato de cuatro policías en octubre de 1975.

**Tras el asesinato de Luis Carrero Blanco, el gobierno quedó en manos de Carlos Arias Navarro**, que pronto demostró su indecisión y su falta de capacidad para sostener un régimen que se desmoronaba y para hacer frente a dificultades tan importantes como el deterioro de la salud de Franco, la crisis económica, el terrorismo etarra, las reivindicaciones marroquíes sobre el Sahara, el distanciamiento con el Vaticano y la

creciente presión de la oposición antifranquista. La única respuesta del gobierno consistió en endurecer la represión policial. Además, el triunfo de la revolución portuguesa de abril de 1974 –que acabó con la dictadura derechista lusitana– contribuyó a incrementar los temores de Carlos Arias Navarro, que prefirió buscar apoyos en los sectores más inmovilistas y ultraderechistas encabezados por José Antonio Girón y Blas Piñar.

**A finales de 1973 comenzó una profunda crisis económica a escala mundial**, que fue provocada por la rápida e imprevista subida de los precios del petróleo decidida por la OPEP (el precio medio del barril de crudo pasó de 3 a 12 dólares en menos de seis meses). Como el petróleo constituía la fuente de energía esencial e insustituible para la industria y el transporte, el incremento de su coste desencadenó una traumática recesión internacional que afectó con mayor intensidad a los países occidentales más desarrollados.

En España, esta crisis económica, que coincidió con una etapa de extraordinaria incertidumbre política, presentó una especial gravedad y duración por varios motivos:

- La enorme dependencia energética exterior de nuestro país, pues el 67% de la energía que se consumía aquí era de origen petroquímico e íntegramente importada y esto convertía a la economía española en una de las más vulnerables al impacto de un súbito aumento de precios.
- La disminución del número de turistas y la consiguiente caída de los ingresos que dejaban.
- El descenso de las exportaciones, ya que la depresión internacional frenó la demanda exterior de artículos y productos españoles.
- La interrupción del flujo emigratorio y el regreso de miles de trabajadores desde Europa, lo que contribuyó a agravar el problema del desempleo interno.

La crisis afectó fundamentalmente al sector siderúrgico, a la industria textil y del calzado, al sector naviero, así como a la construcción y a la banca. Sus principales efectos sobre la economía nacional fueron el descenso del crecimiento del PIB, el incremento de las tasas de paro, el rápido aumento de la inflación, el empeoramiento del déficit público presupuestario, el crecimiento del déficit exterior y la caída de las inversiones.

Las decisiones gubernamentales adoptadas entre 1973 y 1975 intentaron retrasar por motivos políticos –la situación era precaria y Franco permanecía muy enfermo– las repercusiones de la recesión para que la sociedad no percibiera la gravedad de la situación económica. Así, las autoridades optaron por mantener los precios internos de la energía y subvencionar con dinero público las compras exteriores de petróleo –lo que disparó el gasto estatal– con la intención de que los nuevos precios no se trasladaran a los consumidores.

También **augmentaron las complicaciones internacionales para el gobierno franquista**. El gobierno marroquí dirigido por el rey Hassan II –que reclamaba los territorios de Ceuta, Melilla y el Sahara– aprovechó la debilidad española para llevar a cabo, en 1975, una ocupación pacífica del territorio colonial español en el **Sahara** mediante una masiva movilización de población civil conocida como «Marcha verde». Pocos meses después y tras la muerte de Franco el 20 de noviembre de 1975, los marroquíes consiguieron lo que pretendían y nuestro gobierno ordenó la retirada del Ejército español del territorio saharauí.

**El 20 de noviembre de 1975 murió Franco** tras una larga enfermedad. La dictadura había concluido.